

01921
171



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**EL BIENESTAR SUBJETIVO EN LOS
ADOLESCENTES:
LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
GUSTAVO ADOLFO NAVARRO AYALA

DIRECTOR: DR. ARTURO BOUZAS RIAÑO
COMITÉ: DR. FLORENTE LÓPEZ RODRÍGUEZ
MTRA. GEORGINA CARDENAS LÓPEZ
DRA. LAURA HERNÁNDEZ GUZMÁN
MTRO. ISAAC SELIGSON NISENBAUN



MÉXICO, D.F.

MAYO 2003

1



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Raúl y Griselda, por darme su gran apoyo a lo largo de mi vida y por el gran hecho de haberme creado. Nunca dejaré de sentirme afortunado por que gracias a ustedes aprendí a no darme por vencido, y que al caerme debo de levantarme.

Gracias por ser mis padres, los amo.

A mis hermanos Raúl, Adriana y Juan Francisco; por todo lo que hemos compartido.

A mi abuela Ma. de la Luz, por haberme cuidado desde niño y apoyarme en los momentos más duros.

A mis cuñados y a la vez compadres, por animarme a seguir y escuchar todas mis locuras.

A David y Jenny; al igual que a mis niños preciosos: Bryan, Diego, Sebastián y Fernando.

A las familias Navarro Alaníz y Ayala González, por tantos momentos agradables en mi vida.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico el contenido de mi trabajo.

NOMBRE: Gustavo A. Navarro

Ayala

FECHA: 20/ Mayo/ 2013

FIRMA: [Firma]

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Arturo Bouzas Riaño, por haberme brindado la valiosa oportunidad de ser parte de este proyecto de investigación, por todo el apoyo académico y sobre todo, por haber dirigido esta tesis.

Al Dr. Florente López Rodríguez, a la Mtra. Georgina Cardenas, a la Dra. Laura Hernández Guzman y al Mtro. Isaac Seligson Nisenbaun; por ser parte de mi comité de tesis y por sus valiosos comentarios.

A la Mtra. Lucía Monroy Cazorla, por confiar en mi, enseñarme cuan interesante es la investigación en nuestra profesión, pero sobre todo por que sin ti esta tesis no habría sido terminada. A la Mtra. Hideko Tanamachi Tanaka, por toda su enseñanza y por haberme ayudado a levantarme de aquella caída tan dura, gracias. A la Mtra. Alejandra Zúñiga Boigas, por mostrarme lo importante que es día a día seguir aprendiendo. Gracias a todas por aguantarme en casi cinco años.

Al profesor Salvador Zamora, por su valiosa asesoría estadística, sin la cual este presente trabajo no tendría validez y confiabilidad.

A las autoridades de los planteles, que nos permitieron realizar esta investigación; y en especial a Yolanda y Alicia, por tantas atenciones y apoyo.

A Claudia Hernández y Samuel Aviña, por todo lo vivido y aprendido en este proyecto de investigación, y por ese gran viaje que realizamos juntos.

A Erica Brito y Lucero Loza, por que junto a ustedes comenzó todo y formamos un excelente grupo de trabajo.

A mi gran amigo y compadre el Lic. Ricardo Trujillo Correa, por apoyarme a lo largo de tantos años y por que en algún momento compartimos sueños similares y sufrimos el mismo dolor. Seguimos en pie, no pudieron.

A Claudia Moreno y todos mis amigos de SUA.

A la Lic. Janneth Carballido, por estar en los momentos de mayor presión.

A la profesora Carmen Vargas y a sus hijas, por brindarme su valiosa amistad y su apreciable confianza.

A la Lic. Pegui C. Espíndola Vargas, por que sin ti no habría llegado tan lejos. Día a día recuerdo que "si te es difícil leer y tedioso estudiar, piensa cuan difícil tus metas te será alcanzar".

A Rebeca Sánchez y a todo el equipo de Medicina Conductual por alentarme y darme las facilidades para terminar este trabajo.

A María Elena, por ser parte de esta felicidad y tranquilidad que hoy existe en mi.

A todos aquellos que en algún momento han formado parte de mi desarrollo personal y profesional, y a los que físicamente ya no están.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INDICE

Introducción.	1
Capitulo I. El Bienestar Subjetivo.	6
Capitulo II. La Familia.	14
Capitulo III. Método.	22
Capitulo IV. Resultados.	29
Capitulo V. Discusión.	35
Bibliografía.	43

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Introducción

En el transcurso del desarrollo de la ciencia psicológica, múltiples han sido las líneas de investigación que se han generado tanto del comportamiento de riesgo juvenil -consumo de alcohol, relaciones sexuales sin protección, delincuencia-, como de estados emocionales negativos -depresión, miedo, agresividad (Daniels & Moos, 1990; Jaycox & Repetti, 1993; Reid & Crisafulli, 1990). Comparativamente menos investigaciones se han realizado sobre estados emocionales positivos como el bienestar o la felicidad. Sin embargo, en los estudios multi-disciplinarios contemporáneos existe un interés cada vez más notorio por abordar estados positivos. Como ejemplo, podemos mencionar los trabajos sobre la percepción del bienestar del Dr. Daniel Kahneman, quien obtuvo en el año 2000, el Premio Nóbel de Economía (Kahneman, Diener & Schwarz, 1999).

Un área muy relevante de estudio en los estados o sensaciones positivas es la percepción del "Bienestar Subjetivo" (BS). Diversos investigadores han considerado este constructo como un sinónimo de la "Felicidad" (Andrews & Withey 1976, Veenhoven, 1991). Esta percepción subjetiva ha sido definida como un fenómeno amplio constituido por factores cognitivos y emocionales. En este sentido, se ha propuesto que el BS incluye el juicio global de satisfacción con la vida, los afectos (positivos y negativos) y la satisfacción que se percibe de dominios específicos como la familia, la escuela, el trabajo, etc., (Andrews & Whithey, 1976; Veenhoven, 1991; Diener, 1984; Headey, Veenhoven & Wearing, 1991; Diener & Larsen 1984; Strack, Argyle & Schwarz, 1991).

Diversos investigadores han considerado conveniente realizar evaluaciones globales del bienestar subjetivo, ya que este constructo está definido con más claridad; puede ser un indicador de experiencias afectivas, es más consistente y menos sujeto a variaciones ocasionadas por fluctuaciones temporales del estado de ánimo (Campbell, Converse & Rodgers, 1976; Kahneman et al., 1999; Lazarus & Folkman, 1984).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El instrumento frecuentemente utilizado para evaluar el BS ha sido la escala de "Satisfacción con la Vida" desarrollada por Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) y revisada por Pavot y Diener (1993). Esta escala ha sido aplicada innumerables veces y en diferentes países mostrando su funcionalidad para evaluar el bienestar subjetivo de las personas (Larsen, Diener & Emmons, 1985; Sandvik, Diener & Seidlitz, 1993).

A pesar de la importancia de este constructo, poca investigación se ha desarrollado en población mexicana; por lo que se consideró relevante el realizar un estudio que explorara la percepción de este estado subjetivo en una población de adolescentes mexicanos. Paralelamente, se consideró que siendo la familia un entorno que ejerce gran influencia en el comportamiento del adolescente, sería de gran valor la identificación de los factores familiares que ejercen una influencia directa en el bienestar de los jóvenes.

Si nos preguntásemos qué datos empíricos se han generado con respecto al efecto que tiene la familia sobre el comportamiento de los adolescentes, veríamos que la mayor parte de la investigación se ha realizado sobre el efecto de diferentes variables para la realización de los comportamientos de riesgo. En el buscador "Psyc-INFO" de la Asociación Psicológica Americana, al solicitar documentación bibliográfica bajo los criterios "conducta de riesgo en los adolescentes y factores familiares" se encontraron 1997 artículos de investigación realizados desde 1973 hasta el presente año; mientras que al solicitarlos con el criterio "bienestar de los adolescentes y factores familiares", tan solo se encontraron 510 documentos en el mismo lapso de tiempo.

Actualmente, múltiples y variados son los datos con los que cuenta la disciplina sobre la influencia de la familia, especialmente de los padres en la salud, bienestar y desempeño de los adolescentes. Dentro de este entorno social se han identificado como factores relevantes: la supervisión de los padres; los conflictos en la familia; los modelos conductuales; el soporte que brindan a sus hijos y, algunas otras dimensiones estructurales.

Un aspecto de gran relevancia para el sano desarrollo de los jóvenes es la habilidad de los padres para monitorear el comportamiento de sus hijos; es decir

su habilidad para tener un balance entre el control y la promoción de la autonomía de los hijos. En uno de los extremos de esta balanza, se ha observado que cuando los padres son poco efectivos para supervisar el comportamiento, salud y bienestar de sus hijos, los adolescentes suelen presentar mayores problemas de conducta: involucrarse en comportamientos de riesgo; tener bajo rendimiento escolar y presentar menores niveles de competencia social (Brown, Mounts, Lamborn & Steinberg, 1993; Eccles, Buchanan, Midgley, Fuligni & Flanagan, 1991; Griffin, Botvin, Scheier, Diaz & Miller, 2000; Steinberg, Fletcher & Darling, 1994). En contraparte, si el monitoreo se torna excesivo puede afectar las oportunidades del joven para explorar nuevas amistades y su entorno, afectando el proceso de la madurez psicossocial (Eccles et al., 1991). En este contexto, podría sugerirse que la carencia o exceso de supervisión por parte de los padres son factores de riesgo para el desarrollo.

Otra variable familiar identificada como relevante para los adolescentes, es la frecuencia e intensidad con que se presentan conflictos intra-familiares. Cierta es que los conflictos son parte normal de la convivencia familiar (Hill & Holmbeck, 1986). La existencia de conflictos leves y hasta moderados dentro de la familia, pueden promover y ser parte de la separación y conformación de la autonomía; sin embargo, los conflictos severos pueden convertirse en situaciones que afectan el bienestar, tanto de los padres como de los adolescentes (Steinberg, 1990).

No solo la frecuencia de los conflictos denota severidad, sino también las estrategias de enfrentamiento que utilizan las partes en conflicto. En múltiples ocasiones, los padres van incrementado gradualmente el uso de la violencia física o verbal en cada conflicto, estos enfrentamientos violentos deterioran gravemente a los jóvenes (Steinberg, 1990).

Asimismo diferentes investigadores han presentado datos empíricos que sugieren que niveles severos de conflicto entre los padres y los adolescentes están asociados con un incremento de problemas conductuales, el uso de sustancias adictivas y el fracaso escolar (Baer & Corrado, 1974).

Por otra parte, es claro que el comportamiento de los jóvenes también se ve afectado por el comportamiento de sus padres. Si los padres realizan patrones

conductuales saludables es muy posible que fomenten comportamientos que favorecen la salud y el bienestar de los hijos (Jessor, Donovan & Costa, 1991). Por el contrario, si los padres llevan a cabo conductas por las que se compromete su salud- alcoholismo, drogadicción, violencia-; los jóvenes estarán expuestos a modelos, actitudes y consecuencias que incrementarán significativamente la probabilidad de que ellos inicien y mantengan conductas deteriorantes (Andrews, Hops, Ary, Tildesley & Harris, 1993; Jessor, Turbin & Costa, 1998).

La realización por parte de los padres de comportamientos de riesgo, no solo modela y moldea estos comportamientos en sus hijos, sino también generan un entorno familiar en el que se incrementa el estrés y se deterioran las relaciones familiares. Tal es el caso de comportamientos adictivos como el alcoholismo y la drogadicción (Andrews, Hops, & Duncan, 1997; Andrews et al., 1993).

Otras variables familiares asociadas al comportamiento de los adolescentes son los denominados "factores estructurales". Diversas circunstancias en la estructura familiar, han sido identificadas como variables relevantes que afectan el comportamiento de los hijos, tales como: el nivel educativo de los padres, composición de la familia, sus horarios de trabajo fuera del hogar; la práctica de una religión, el ingreso económico y las expectativas que tienen para los hijos (Barber & Eccles, 1992; Jessor et al, 1998).

Considerando este panorama contemporáneo de investigación, el presente estudio se llevó a cabo con tres objetivos:

- ⇒ Explorar la percepción subjetiva de bienestar en adolescentes mexicanos inscritos en planteles de educación media superior.
- ⇒ Conocer las diferencias con respecto a la percepción de bienestar, por grupos de género, edad y nivel socio-económico.
- ⇒ Identificar la contribución a la percepción subjetiva de bienestar de catorce variables familiares: supervisión de los padres, soporte emocional que perciben los adolescentes de sus padres; conflictos intra-familiares; modelos conductuales positivos (ejercicio y dietas balanceadas) y modelos

conductuales negativos (consumo de alcohol, tabaco y tranquilizantes); estructura familiar -con quien vive el adolescente-; escolaridad del padre y de la madre; situación laboral de padre y madre, y las expectativas académicas de los padres para sus hijos adolescentes. Así como la contribución de tres variables socio-demográficas: género, edad, nivel socio-económico.

Con la finalidad de tener un panorama detallado sobre la influencia que tiene la familia en la percepción de bienestar de los adolescentes, el presente estudio quedó estructurado de la siguiente forma. En el capítulo I se presenta información acerca del constructo de bienestar, incluyendo las variables con que se asocia y su evaluación. En el capítulo II se hace referencia a la familia, sus funciones y la relación que tiene con el bienestar de los jóvenes. El capítulo III describe el método utilizado para la realización de este estudio. El capítulo IV muestra los resultados obtenidos en esta investigación y, en el capítulo V, se discuten los resultados derivados del estudio y se contrastan con lo reportado por otros autores.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capitulo I

El Bienestar Subjetivo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El Bienestar Subjetivo

En las últimas tres décadas, en la psicología, se han desarrollado diversas investigaciones enfocadas al estudio de estados o sensaciones positivas, las cuales forman parte importante dentro de la vida del ser humano. Una de las sensaciones más evaluadas ha sido la percepción de bienestar subjetivo (BS). Los investigadores se han centrado en conocer qué es lo que hace que una persona sea o se considere feliz. De hecho se ha considerado el bienestar como un sinónimo de felicidad (Andrews & Withey 1976, Veenhoven, 1991), por tal razón el estudio de la felicidad es el antecedente más antiguo que existe sobre el BS.

La felicidad está basada en la experiencia cotidiana de las personas y en una serie de juicios que se derivan de la misma, lo cual conlleva a las personas a hacer valoraciones específicas, tales como el grado en que una experiencia afectiva puede ser percibida como satisfactoria y/o agradable por un determinado tiempo; y el grado en que la gente considera alcanzadas sus metas (García, 1999).

Uno de los estudios pioneros en el área del bienestar (Wilson, 1967), concluyó que una persona feliz presentaba características tales como: ser una persona joven, saludable, educada, extrovertida, optimista, religiosa, casada y con una autoestima elevada; sin importar su género o nivel de inteligencia. De igual forma eran personas que económicamente no tenían preocupaciones, estaban satisfechas con su trabajo y mostraban aspiraciones modestas.

Esta investigación impulsó el interés por estudiar quién es feliz o esta satisfecho con su vida. De tal forma que este constructo ha sido evaluado en diferentes áreas, incluyendo la sociología, la geriatría, la psicología clínica y el estudio de la personalidad (Sandvik et al., 1993).

A lo largo de estos años, el BS ha sido definido de diversas formas, una de ellas se refiere a un código normativo de conductas dictadas por la sociedad (Cumming & Henri, 1961), como una situación de éxito definido por la persona (McGill, 1967), o incluso como la discrepancia entre lo que uno quiere y tiene, lo que merece y necesita, y lo que se tiene y se tuvo (Palomar, 1995). No obstante el valor de estas

aproximaciones, en las últimas décadas una de las definiciones más utilizadas es la desarrollada por Ed Diener, quien define al "Bienestar Subjetivo" como: **la forma en que el individuo evalúa su vida, tomando en cuenta su satisfacción con la vida** (Diener, 1984).

No obstante que se reconoce una conformación multifactorial del constructo de Bienestar (componente cognitivo –satisfacción con la vida; y componente afectivo –afectos positivos y negativos), se ha argumentado que explorar la "Satisfacción Global con la Vida", permite conocer de manera fiel, la percepción de satisfacción que tienen las personas (Pavot & Diener, 1993), ya que al momento en que una persona evalúa su vida, lo hace con base en un criterio propio (Shin & Jonson, 1978), y puede integrar y evaluar los aspectos que el individuo (Andrews & Whithey, 1976; Diener & Larsen 1993; Diener, Suh, & Shigehiro, 1997; Headey et al., 1991; Lucas, Diener & Suh, 1996; Pavot & Diener, 1993; Veenhoven, 1991). Esto se debe, a que lo que se define como una buena vida, depende del los aspectos a los que les de más peso o importancia el ser humano (Diener et al., 1985).

Se ha resaltado que la evaluación de la "Satisfacción Global con la Vida", refleja una perspectiva a largo plazo, así como valores y metas, lo cual evita reacciones emocionales inmediatas y de corta duración (Pavot & Diener, 1993).

Variables relacionadas a la "Satisfacción con la Vida"

A lo largo de treinta años se han desarrollado múltiples investigaciones para identificar ¿qué es lo que lleva al ser humano a sentirse satisfecho con su vida?.

Wilson (1967), postuló que la satisfacción de las necesidades genera felicidad, mientras que la insatisfacción de lo necesario causa infelicidad; para que al cubrir las necesidades se genere satisfacción, es necesario un nivel de adaptación y de aspiraciones, las cuales se ven influenciadas por experiencias pasadas, la comparación con otros, y los valores personales, entre otros.

Diversos estudios se desarrollaron para identificar cómo los eventos externos, las situaciones y los factores demográficos afectaban la felicidad; encontrándose que la edad, el género, el nivel socio-económico; se relacionan con el BS (Campbell et al., 1976; Diener, 1984; Sandvik et al., 1993; Wilson, 1967).

Específicamente sobre la influencia del nivel socio-económico, Haring, Stock y Okun (1984) encontraron una correlación promedio de .17 entre los ingresos económicos y el bienestar. Diener et al. (1993), encontraron una correlación de .12 en una muestra representativa de los Estados Unidos; sin embargo, Clark y Oswald (1994) no encontraron una correlación significativa en población Británica.

En los países en los que el nivel socio-económico y el BS tuvieron alta correlación, se encontró que la gente con mayores ingresos se percibe más contenta, en relación a la gente pobre (Diener, Horwitz, & Emmons, 1985). Esto puede deberse a que la gente con menos recursos ve afectado el cumplimiento de sus necesidades básicas (Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999).

En el caso de los adolescentes, el nivel socio-económico está determinado por su familia, de manera que si existen problemas económicos a nivel familiar, habrá consecuencias que impactarán tanto el bienestar de los padres como el de los jóvenes (Bakke 1940; McLoyd, 1989). Al tener recursos económicos suficientes es probable que se pueda tener acceso a una educación de buen nivel, satisfacción de sus necesidades, acceso a círculos sociales de calidad, etc. (Conger, Conger, Elder, Lorenz, Simons, & Whitbeck, 1993; Coyne & Downey, 1991; Eagly, 1987;), servicios y bienes que podrían determinar la percepción subjetiva de satisfacción con la vida.

Por el contrario, tener recursos económicos bajos o problemas financieros, genera una serie de emociones negativas –frustración, enojo, desmoralización- (Conger et al., 1993), lo que lleva a las personas a vivenciar experiencias adversas con respecto a su salud o conducta (Berkowitz, 1989). El impacto de esta situación afecta el bienestar de las personas debido a la relación que muestra con el ambiente familiar y con eventos estresantes (Coyne & Downey, 1991).

McLoyd (1989) postuló que los problemas económicos afectan los estados afectivos y la calidad de vida de la familia, ya que al no contar con la solvencia económica necesaria para satisfacer las necesidades de sus integrantes, se genera un ambiente hostil y estresante, así como un aumento en los conflictos que pueden terminar en la desintegración familiar.

Patterson, DeBaryshe y Ramsey (1989) realizaron una investigación en la cual encontraron que las situaciones estresantes, generadas por problemas económicos, tienen un gran impacto en los niños y adolescentes, así como en las conductas de soporte y supervisión de los padres (Belsky, 1990; Maccoby & Martín, 1983; Patterson et al., 1989; Rollins & Tomas, 1979). Esto puede representar problemas conductuales en los adolescentes, ya que el ambiente familiar se torna poco adecuado, por lo que comienzan a buscar apoyo fuera de su casa e incluso en ambientes negativos (Reid & Crisafulli, 1990). En resumen, la influencia del nivel socio-económico genera un impacto sobre la satisfacción con la vida de las personas. En conclusión, al parecer el tener mayores recursos económicos se asocia con una alta percepción subjetiva de bienestar.

Por lo que respecta a la edad, algunos investigadores han sugerido que ser joven es un predictor de la felicidad (Wilson, 1967); mientras que otros han propuesto que el bienestar se incrementa con la edad. Tal es el caso del estudio de Ryff (1991), en el que se detectó que los adultos reportaban mayor bienestar que los jóvenes, ya tenían una concepción más clara sobre el ideal de sus vidas.

Contrariamente a los estudios en los que se reportó un efecto de la variable de edad, otros investigadores han señalado que el grado de satisfacción con la vida no se ve afectado por el incremento en la edad de las personas (Campbell, 1981). Una investigación realizada por Diener y Suh (1998) en 40 ciudades mostró que la satisfacción con la vida no decreció con la edad de las personas y que únicamente los aspectos placenteros se ven afectados. Por tal razón concluyen que la afirmación de Wilson (1967) estaba basada únicamente en aspectos aislados del constructo.

El hecho de que no exista un decremento en la satisfacción con la vida en una persona por la edad, depende de las habilidades que el individuo haya adquirido

para adaptarse y enfrentar sus condiciones de vida (Diener & Suh, 1998; Eagly, 1987; Myers & Diener, 1995). Otra explicación del posible ajuste en la percepción subjetiva de bienestar conforme aumenta la edad se refiere al argumento de que los adultos van reajustando sus metas en la vida, e incluso sus necesidades (Brandstadter & Renner, 1990; Campbell et al., 1976; Rapkin & Fischer, 1992).

Relativo al género, diversos estudios han identificado que esta variable no es un indicador de bienestar, es decir que el sexo de las personas no los lleva a sentirse satisfechos o insatisfechos en la vida (Wilson, 1967). La mayoría de los estudios realizados, no muestran diferencias entre la satisfacción con la vida y el género, ya que en la actualidad los roles sociales, laborales y académicos que desempeñan mujeres y hombres son similares. Es decir, ambos géneros, pueden concluir una carrera profesional, acceder a trabajos bien remunerados, etc., con lo cual su calidad de vida se ve incrementada (Inglehart, 1990). Sin embargo una investigación desarrollada por Haring, Stock y Okun (1984), mostró que los hombres son ligeramente más felices que las mujeres. Estas diferencias, están relacionadas con variables demográficas como el nivel escolar, el estado civil, roles sociales, y situación laboral (Eagly, 1987; Inglehart, 1990; Kessler, Brown & Broman, 1981; Krause & Anson, 1997; Larson, 1978; White, 1992; Wood, Rhodes & Whelan, 1989), así como de estados afectivos como la depresión, el enojo, la tristeza, los miedos, etc. (Fujita, Diener & Sandvik, 1991; Grossman & Wood, 1993).

"Escala de Satisfacción con la Vida"

El instrumento comúnmente utilizado para evaluar esta dimensión ha sido la escala de "Satisfacción con la Vida" desarrollada por Diener (et al., 1985) la cual constaba de 10 preguntas. En la revisión realizada por Pavot y Diener (1993), los reactivos se redujeron a 5 por ser considerados suficientes para la evaluación del dominio y por tener las mejores propiedades psicométricas.

Los reactivos evalúan la percepción de la cercanía a un ideal, de las condiciones de vida, el grado de satisfacción, las metas conseguidas y si se realizarían cambios en su vida; y son presentados con siete opciones de respuestas, las cuales van desde estar totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo (ver tabla 1).

Tabla 1.
Escala de "Satisfacción con la Vida" (Pavot & Diener 1993)

1. En todos los aspectos, mi vida esta cercana a mi ideal.						
1)Total desacuerdo	2)Desacuerdo	3)Ligeramente en desacuerdo	4)Ni acuerdo ni desacuerdo	5)Ligeramente de acuerdo	6)De acuerdo	7)Total acuerdo
2. Las condiciones de mi vida son excelentes.						
1)Total desacuerdo	2)Desacuerdo	3)Ligeramente en desacuerdo	4)Ni acuerdo ni desacuerdo	5)Ligeramente de acuerdo	6)De acuerdo	7)Total acuerdo
3. Estoy satisfecho con mi vida.						
1)Total desacuerdo	2)Desacuerdo	3)Ligeramente en desacuerdo	4)Ni acuerdo ni desacuerdo	5)Ligeramente de acuerdo	6)De acuerdo	7)Total acuerdo
4. Hasta hoy he podido conseguir las cosas importantes que queria en la vida.						
1)Total desacuerdo	2)Desacuerdo	3)Ligeramente en desacuerdo	4)Ni acuerdo ni desacuerdo	5)Ligeramente de acuerdo	6)De acuerdo	7)Total acuerdo
5. Si pudiera vivir mi vida otra vez, no cambiaria casi nada.						
1)Total desacuerdo	2)Desacuerdo	3)Ligeramente en desacuerdo	4)Ni acuerdo ni desacuerdo	5)Ligeramente de acuerdo	6)De acuerdo	7)Total acuerdo

Cabe señalar que la escala se encuentra publicada, por los autores, en la red y no requiere de un permiso para su uso (<http://www.psych.uiuc.edu/~ediener/hottopic/hottopic.html>).

Se han realizado muchas investigaciones con la finalidad de conocer las propiedades psicométricas de la escala, y lo que se ha reportado es que: a) posee validez convergente con otras medidas de bienestar subjetivo (Sandvik et al., 1993); b) ha mostrado una sensibilidad suficiente para detectar cambios en la percepción de bienestar (Suh, Diener, & Fujita, 1996); c) ha mostrado ser una

medida con adecuada confiabilidad la cual puede ser aplicada en diferentes países y a diferentes culturas (Balatsky & Diener, 1993; Larsen et al., 1985; Sandvik, et al., 1993).

De igual manera, en diversos estudios se ha presentado evidencia con respecto a la conveniencia de utilizar esta escala para la evaluación del bienestar subjetivo, en lugar de considerar otras medidas de felicidad, ya que este constructo está definido con más claridad (Campbell et al., 1976; Shin & Jonson, 1978); puede aplicarse a diferentes poblaciones (Arrindell, Meeuwesen, & Huysse, 1991; Balatsky & Diener, 1993); es más consistente y menos sujeta a variaciones ocasionadas por fluctuaciones temporales del estado de ánimo (Pavot & Diener, 1993).

Hasta aquí, ya se ha discutido sobre qué es el bienestar, con qué variables se relaciona, su impacto y la manera en que se ha evaluado. Sin embargo, durante la adolescencia, los jóvenes todavía viven con sus padres y la relación padre-hijo, es uno de los aspectos incidentes en la evaluación que los jóvenes realizan de su bienestar. Por tal razón, ahora analizaremos la influencia de la familia en la felicidad de los jóvenes.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capitulo II

L a F a m i l i a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La Familia

Mucho se ha hablado sobre las tareas y funciones que debe cumplir la familia, primordialmente se le ha asignado la importante tarea de conservar la especie humana a través de la procreación, y una vez que se ha conseguido esto, el siguiente paso es el de nutrir y propiciar el buen desarrollo de sus integrantes (Epstein, Baldwin & Bishop, 1983).

La familia cumple con diferentes funciones (Epstein et al., 1983), señalándose como las más importantes:

- a) Satisfacer las necesidades básicas de comida, techo, ropa, educación.
- b) Satisfacer las necesidades emocionales básicas para el desarrollo psicológico.
- c) Hacer frente a las crisis, accidentes, enfermedades y peligros que la vida implica.

En este contexto la familia cubre desde las necesidades básicas de los menores hasta su apoyo para el enfrentamiento de las adversidades. Ello denota, de manera general, la importancia que tienen los padres en el desarrollo de los hijos.

Múltiples investigadores han resaltado que para lograr un sano y constructivo desarrollo de los menores es necesario que los padres tengan actitudes y un repertorio conductual que les permita ser efectivos en el proceso de crianza. Cada familia se comporta y actúa de forma diferente a las demás, por tal razón, un sin número de investigaciones se han enfocado a estudiar la forma en que los padres llevan a cabo sus funciones como formadores y la relación que logran mantener con su padre-hijo. Baumrind (1967, 1968, 1971), realizó una serie de estudios encaminados a evaluar la relación padre-hijo, a través de los cuales identificó dos dimensiones en esta diada, las cuales llamó aceptación y control parental. Estos constructos fueron utilizados para clasificar diferentes estilos de crianza que se presentan en las familias. Así esta investigadora identificó tres estilos básicos: autoritario, autoritativo y permisivo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El estilo autoritario se caracteriza por padres que utilizan reglas rígidas las cuales no son discutidas previamente, son dominantes, distantes y fríos en el ámbito afectivo, así como controladores. En cuanto al estilo autoritativo, los padres combinan el control y la cordialidad, la receptividad y la motivación. Por último, el estilo permisivo esta relacionado con bajos niveles de control y de aceptación por parte de los padres hacia los hijos (Baumrind, 1967; Coopersmith, 1967; Kagan & Moss, 1962; Maccoby & Martín, 1983; Miller, Dilorio & Dudley, 2002; Spann & Fischer, 1990).

Derivado de esta clasificación, un sin numero de investigaciones (Coopersmith, 1967; Darling & Steinberg, 1993; Kagan & Moss, 1962; Maccoby & Martín, 1983; Miller et al., 2002; Spann & Fischer, 1990), se han enfocado en estudiar el grado de efectividad que tienen los diferentes estilos de crianza. Actualmente, ha surgido un interés renovado por estudiar los efectos que tienen sobre el comportamiento no solo la aceptación y el control que ejercen los padres; sino también, el explorar de manera simultánea otras variables conductuales de los padres que han sido identificadas como factores de riesgo o protección.

Dentro de estas variables conductuales de los padres se encuentran: la supervisión que ejercen sobre los hijos; los conflictos intra-familiares; el soporte emocional que los padres brindan y los modelos conductuales que presentan. Variables que se describen con mayor detalle a continuación.

La Supervisión de los Padres

Mucho se ha hablado de que durante la adolescencia debe de existir una relación autónoma entre padres y los hijos. Separación que propiciará que el adolescente pueda tomar decisiones propias, así como brindará oportunidades para que exploren nuevas ideas, comportamientos y amistades. Cierto es que esta libertad fomentara un crecimiento social y personal, sin embargo también representa un riesgo para los adolescentes. En este contexto, la supervisión que tengan los padres con sus hijos podrá resultar en oportunidades o riesgos para el desarrollo (West & Farrington, 1977).

El monitoreo o supervisión familiar hace referencia al conjunto de actividades que ejercen los padres, encaminadas a tener un conocimiento y control sobre los comportamientos que realizan sus hijos y con quien los llevan a cabo (Parke & O'Neil, 1999).

Así, se ha identificado una relación directa positiva entre una baja supervisión y la participación de los adolescentes en conductas delictivas en adolescentes (McCord, 1979; West & Farrington, 1977; Wilson, 1980), así como en un menor involucramiento de conductas adictivas (Mounts, 2001). Es claro que si que los jóvenes se ven inmiscuidos en estas conductas deteriorantes afectarán las oportunidades de desarrollo que tendrán en el futuro.

En otro ámbito de investigación, la supervisión de los padres también ha sido ligada a aspectos favorables, tales como al ajuste social y a un alto nivel de bienestar (Li, Stanton, & Feigelman, 2000).

En contraparte, si el monitoreo se convierte en excesivo, puede afectar las oportunidades del joven para explorar nuevas amistades y su entorno afectando el proceso de la madurez psico-social (Galambos & Ehrenberg, 1997).

Conflictos Intra-familiares

Las disputas familiares han sido conceptualizadas como una situación, la cual genera una contribución positiva al reordenamiento de la relación padre-hijo (Cooper, 1988). Enfrentamiento que comúnmente se deriva de la lucha de los jóvenes por lograr su autonomía (Hill & Holmbeck, 1986). Sin embargo, el punto sobre la funcionalidad o disfuncionalidad de los conflictos, depende del contexto en el cual ocurran (Cooper, 1988).

Durante la adolescencia comienza a darse una búsqueda de identidad y de pertenencia en el ser humano, es por tal razón que los jóvenes comienzan a cuestionar reglas establecidas, formas de pensar y modos de actuar, buscando así su independencia familiar, pero haciendo lo posible por mantener una relación cordial con sus padres. A través de esta búsqueda el adolescente intenta adquirir las habilidades necesarias para tener una exitosa transición a la edad adulta y en

la cual tendrá que tomar un sin numero de decisiones, las cuales impactarán de forma directa en su calidad de vida (Steinberg, 1990). Este ambiente de cuestionamiento de los adolescentes hacia sus padres y a la sociedad en su conjunto, es precisamente lo que genera un incremento tanto en la frecuencia como en la intensidad con que se presentan los conflictos en los años juveniles.

En esta línea de investigación, se ha reportado que cuando los conflictos en la familia incrementan su intensidad y frecuencia se hace más probable que se inicien una serie de agresiones verbales que pueden desencadenar el uso de la violencia física. Hecho que podría afectar la integridad física y psicológica de los jóvenes (Steinberg, 1990).

A la fecha contamos con datos que indican que los adolescentes inmersos en familias conflictivas reportan una baja autoestima y una pobre satisfacción con la vida. Asimismo tienen mayor participación en conductas delictivas y adictivas, tales como el consumo de alcohol, marihuana, cocaína, etc., (Barrera & Stice, 1998; Daniels & Moos, 1990; Jaycox & Repetti, 1993; Kleinman, Handal, Enos, Searight, & Moos, 1989 Laursen & Collins, 1994).

El Soporte de los Padres

Como ya se mencionó, en la adolescencia se enfrentan múltiples procesos de cambio, de tal forma que es necesario adquirir las herramientas necesarias para afrontar. Sin embargo es necesario mantener el apoyo de los padres, ya que los adolescentes, debido a su falta de experiencia encontrarán dificultades en su desarrollo (Steinberg, 1990).

Para Furman y Buhrmester (1985), el soporte se divide en dos ámbitos esenciales: a) la **ayuda instrumental**, definida como el apoyo que los padres ofrecen a sus hijos en la realización de tareas difíciles o ambientes problemáticos.; b) el **auto-conocimiento**, definida como la promoción de habilidades de comunicación y confianza, las cuales ayudaran a los hijos a sus relaciones sociales.

El soporte de los padres incluye actividades tales como el confortamiento personal, la comunicación, el apoyo ante situaciones problemáticas, la ayuda en

actividades escolares y de la casa, la expresión emocional tanto verbal como física (Newcomb & Rickards, 1995).

Newcomb y Bentler (1988), encontraron que la percepción que tienen los adolescentes sobre el soporte emocional que les brindan sus padres; reduce problemas de adaptación al propiciar la adquisición de estilos de afrontamiento adecuados para abordar situaciones estresantes. Asimismo, el soporte emocional se ha ligado a una elevada auto-estima (Baumrind, 1991; Hill & Holmbeck, 1986; Rosenberg, 1965; Steinberg, Elmen, & Mounts, 1989; Wood, Rodees & Whelan, 1989).

De igual forma se ha encontrado que el soporte familiar esta fuertemente asociado con las relaciones sociales que los jóvenes desempeñan, en otras palabras, los adolescentes que son apoyados por sus padres, mantienen relaciones exitosas con su familia, amigos y con compañeros de la escuela (Newcomb & Rickards, 1995). También se han reportado estudios que muestran que cuando los padres están pendientes de los problemas de sus hijos y los ayudan a resolverlos, el estrés que se genera ante dicha situación, se decrementa significativamente (Lazarus & Folkman, 1984; Newcomb, 1997).

En cuanto a conductas de riesgo tales como el uso o abuso de drogas, se ha encontrado que el soporte de los padres sirve para reducir el efecto de los factores asociados, así como la no realización de conductas delictivas o problemáticas (Sanders, 2000).

En resumen, el apoyo de los padres es conceptualizado como cualquier actividad enfocada a generar un ambiente adecuado para el desarrollo satisfactorio de los hijos.

Modelos Conductuales de los Padres

La manera en que el ser humano aprende a comportarse y a actuar ante diversas situaciones, se deriva en buena parte del modelamiento de los otros o de la imitación de las conductas de nuestros padres (Bandura & Walters, 1963).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por tal razón, en el ambiente familiar se encuentran un sin número de modelos, los cuales sirven para adoptar conductas saludables para un adecuado desarrollo personal (Gillis, 1994; Gottlieb & Chen, 1985; Jessor, 1984; Jessor, Donovan & Costa, 1991; Jessor, Turbin & Costa, 1998; Lönquist, Weiss, & Larsen, 1992; Maggs, Schulenberg, & Hurrelmann, 1997; Weiss, Larsen, & Baker, 1996), y una elevada percepción de bienestar (Maggs et al., 1997).

Estas conductas enfocadas a la salud y bienestar, han sido consideradas como factores de protección, las cuales mitigarán la influencia de la exposición a factores de riesgo, como se consideran a las conductas que promueven los hábitos no saludables (Luthar, 1993; Rutter, 1987).

Dentro de los factores de protección se han considerado dos categorías: a) factores protectivos enfocados a la promoción de la salud; esto es variables proximales, caracterizadas por conductas y actitudes personales dirigidas a la promoción de la salud, y el soporte familiar y social en conductas saludables; b) factores relacionados con variables psicosociales, las cuales no se enfocan a la promoción de la salud o que no muestra una relación directa con esta (Jessor, 1984).

La ingesta de dietas balanceadas, la realización de ejercicio, adecuados hábitos de sueño, la higiene bucal, entre otras, han sido consideradas como conductas saludables; las cuales no solo tienen efectos inmediatos en la salud, ya que se ha reportado que cuando una persona realiza conductas saludables, es más probable que tenga un desempeño adecuado a lo largo de su vida y de esta forma conseguir sus metas, lo cual lo llevará a una elevada satisfacción de su BS. (Adeyanju, 1990; Haskell, 1984; Jessor, 1984; Jessor et al., 1991; Jessor et al., 1998; Matarazzo, 1984; Meredith & Dwyer, 1991; Sallis, 1993).

Por otro lado diversas investigaciones han encontrado que la realización de conductas negativas por parte de los padres tales el alcoholismo, drogadicción, violencia, prácticas sexuales sin protección, etc., afectan el bienestar y desarrollo de los adolescentes, ya se encuentran expuestos a modelos, actitudes y consecuencias que incrementarán significativamente las probabilidades para que ellos inicien y mantengan conductas deteriorantes (Ary, Tildesley, Hops, &

Andrews, 1993; Brook, Whiteman, Gordon, & Brook, 1985; Duncan, Duncan, Hops, & Stoolmiller, 1995; Fisher, MacKinnon, Anglin, & Thompson, 1987; Jacobs, Jerome, Sayers, Spielberger, & Weinberg, 1988; Kandel & Andrews, 1987).

En resumen, numerosas investigaciones se han realizado para identificar la relación de los comportamientos de los padres en los adolescentes, sin embargo estas se han enfocado al nivel de adaptación de los jóvenes, el consumo de sustancias adictivas, etc., pero no se ha evaluado la relación directa de las conductas de los padres, en el bienestar de los adolescentes. Es por esta razón que se consideró importante explorar la contribución que tienen las conductas de los padres, en el nivel de satisfacción con la vida de jóvenes mexicanos de educación media superior.

Otras variables estructurales

Diversas circunstancias estructurales de la familia han sido señaladas como variables relevantes que afectan el comportamiento de los hijos, tales como: el nivel educativo de los padres, su estado civil, sus horarios de trabajo fuera del hogar; la práctica de una religión, el ingreso y las expectativas que tienen para los hijos (Amato & Keith, 1991; Baer, 1999; Barber & Eccles, 1992; Saucier & Ambert, 1983; Bachman, Wallace, O'Malley, Johnston, Kurth & Neighbors, 1991).

En conclusión, dado que la familia desempeña un rol importante en el desarrollo de los adolescentes, se consideró como importante conocer la contribución que tienen diferentes variables estructurales de la familia sobre la percepción de bienestar que tienen los jóvenes.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capitulo III

Método

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Participantes

Para esta investigación se consideraron los datos de 4,368 estudiantes de nuevo ingreso a cinco planteles de bachillerato de la UNAM; de los cuales, 1,860 eran hombres (42.6%) y 2,508 mujeres (57.4%), con un rango de edad que fluctuaba entre los 14 y los 21 años, con una media de 15.2 años.

En cuanto al nivel socio-económico, el 26% de los estudiantes se auto-clasificó con un nivel alto, el 61 % medio y el 13% bajo.

Materiales

Los datos utilizados en este estudio se obtuvieron de la base de datos "Rendimiento, Salud y Comportamiento Juvenil"®, la cual fue desarrollada como parte del proyecto PAPIME DO303498 904-0. Esta base de datos contiene los resultados de la aplicación del "Sistema de Evaluación Integral para Alumnos de Primer Ingreso" (Monroy, Tanamachi, Zúñiga, Aguilar & Bouzas, 2000) a los alumnos que ingresaron en el año 2001 a cinco planteles de bachillerato de la UNAM.

Procedimiento

Antes de realizar los análisis estadísticos para dar respuesta a las preguntas de investigación, se examinaron las variables bajo estudio para identificar los casos faltantes. La base de datos contenía la información de 4,632 estudiantes. Se detectaron 264 casos que presentaron información faltante en al menos una de las variables bajo estudio, por lo que fueron eliminados de los análisis, por lo que el número de participantes disminuyó a 4,368 estudiantes.

Posteriormente, se realizó un análisis psicométrico de las escalas utilizadas en el estudio, a saber: Satisfacción con la Vida, Supervisión de los Padres, Soporte Emocional y Conflictos Intra-familiares. La estructura factorial de los instrumentos

fue examinada a través de la técnica de "Componentes Principales". Para la determinación del número de factores se consideraron valores propios mayores o iguales a 1 y, paralelamente, se consideraron como cargas factoriales apropiadas las mayores o iguales a .40. Asimismo, se obtuvo como indicador de consistencia interna, el Coeficiente de Alpha de Cronbach.

Adicionalmente se conformaron dos índices: Modelos Positivos de los padres y Modelos Negativos. Para ello, se dicotomizaron las variables en las que los adolescentes reportaron la frecuencia con la que al menos uno de sus padres realizaba cada uno de los 9 comportamientos evaluados. Si los padres realizaban el comportamiento frecuentemente o de manera cotidiana se consideró que el comportamiento podría ser considerado como modelo conductual. Posteriormente, se construyeron dos variables: una variable con el número de comportamientos positivos que realizan los padres y, otra, con el número de comportamientos negativos.

En las seis variables descriptivas utilizadas (estructura familiar, escolaridad del padre y madre, situación laboral del padre y de la madre y expectativas académicas que los padres tienen hacia sus hijos) se verificó que no existieran más del 20% de casos faltantes.

Una vez analizadas y conformadas las variables que bajo estudio, se iniciaron los análisis para dar respuesta a las preguntas de investigación.

Para identificar la Percepción Subjetiva de Bienestar de la población, como primer paso del procedimiento para el análisis de los datos, se calificó la escala de "Satisfacción con la Vida" siguiendo las recomendaciones de Pavot y Diener (1993), como se muestra en la tabla 2.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tabla 2.
Categorías de calificación de la escala de "Satisfacción con la Vida" (Pavot & Diener 1993)

Categoría	Puntaje
Totalmente insatisfecho	5 a 9
Insatisfecho	10 - 14
Moderadamente insatisfecho	15 - 19
Neutral	20
Moderadamente satisfecho	21 - 25
Satisfecho	26 - 30
Totalmente satisfecho	35 - 31

Para facilitar la identificación de los efectos de las variables predictoras en la variable dependiente, las categorías de "Totalmente insatisfecho", "Insatisfecho" y "Moderadamente insatisfecho" fueron compactadas en una sola categoría, al igual que las categorías de satisfacción. Quedando una estratificación de la población en solo tres niveles de satisfacción: a) satisfechos, b) neutral y c) insatisfechos.

A efecto de contrastar a los estudiantes que reportaron estar satisfechos con su vida con los que no lo están, se decidió eliminar de los análisis a los 141 estudiantes que obtuvieron un puntaje neutral en la escala de "Satisfacción con la Vida". Quedando una población de 4,227 estudiantes para los análisis de varianza y de regresión logística. De tal forma que para realizar este análisis la variable dependiente finalmente quedó estratificada en 2 categorías: estudiantes satisfechos (0) y estudiantes insatisfechos (1).

Para conocer las diferencias en la percepción de bienestar por grupos de género, edad y nivel socioeconómico, se realizaron análisis de varianza. En este análisis se utilizó como variable dependiente la sumatoria de los cinco reactivos de la escala de "Satisfacción con la Vida" y las variables categóricas de sexo edad y nivel socioeconómico. Dado el tamaño de la muestra se consideraron niveles de significancia $p \leq .01$ (Siegel & Castellan, 1998).

Por último, para conocer cuál es la contribución de variables familiares en la percepción subjetiva de bienestar de los adolescentes, se realizó un análisis de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

regresión logística binomial, el cual sirve para identificar la contribución de las variables predictoras sobre la variable de estudio (Hosmer & Lemeshow, 2000).

Como primer paso de la regresión, se analizaron en bloque las 14 variables predictoras. Se realizó una pre-selección de las variables en el modelo, eliminando las variables presentaron niveles de significancia $\geq .250$ (Hosmer y Lemeshow 2000). Posteriormente, se evaluó el modelo definitivo.

El modelo definitivo fue evaluado con la prueba de Hosmer & Lemeshow, en virtud de que se incorporaron variables continuas como predictoras.

Cabe señalar que debido a la baja frecuencia de respuesta de insatisfacción de BS en los jóvenes, el cociente de momios fue interpretado como un riesgo relativo.

Definición de las Variables Bajo Estudio

Variable dependiente:

Percepción de Bienestar Subjetivo. Se consideró el juicio global de satisfacción con la vida utilizando la escala de "Satisfacción con la Vida" (Pavot & Diener, 1993). Los cinco reactivos de la escala presentaron una estructura unidimensional, con pesos que fluctuaron entre .73 y .84; teniendo un indicador de consistencia interna de $\alpha = .82$.

Para los análisis de varianza, se consideró como variable continua la sumatoria de los reactivos. Para la regresión logística la variable fue categorizada en: adolescentes satisfechos y adolescentes insatisfechos.

Variables independientes:

Género de los adolescentes. Hombre/ Mujer.

Edad de los adolescentes. Para los análisis de varianza, esta variable se clasificó en tres categorías: de 14 a 15 años, de 16 a 17 años y de 18 a 21 años.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Respecto al análisis de regresión logística binomial, se consideró como variable continua.

Nivel Socio-Económico. Esta variable exploró la percepción que los adolescentes tenían de su nivel socio-económico y se clasificó en tres niveles: alto, medio y bajo.

Supervisión de los padres. Exploró la percepción que los adolescentes tienen de la supervisión proporcionada por sus padres en el ámbito social y académico. Este dominio fue evaluado con 4 reactivos que presentaron una estructura unidimensional, con cargas factoriales que fluctuaron entre .68 y .74. Su consistencia interna fue de $\alpha = .69$. Esta variable fue categorizada en tres niveles: bajo, mediano, favorable.

Soporte de los padres. Este dominio fue explorado con 5 reactivos que exploraron el apoyo que brindan los padres para solucionar problemas de los hijos, si les demuestran su afecto, si consideran tener una buena relación con los padres y, dos reactivos referentes a la calidad de la comunicación padre- hijos. En esta escala se detectó una estructura unidimensional, con cargas factoriales que fluctuaron entre .44 y .77. Su consistencia interna fue de $\alpha = .69$. Esta variable fue clasificada en tres niveles: bajo, mediano, favorable.

Conflictos intra-familiares. Exploró la percepción de los estudiantes sobre la intensidad y frecuencia en la que se presentan conflictos con sus padres. Este dominio fue explorado con 4 reactivos, los cuales presentaron una estructura unidimensional, con cargas factoriales que fluctuaron entre .51 y .76 y una consistencia interna de $\alpha = .71$. Esta variable fue estratificada en tres niveles: bajo, mediano, frecuente

Modelos positivos de los padres. Este indicador contiene el número de comportamientos positivos que realizan frecuentemente los padres. Se evaluaron 6 patrones conductuales: a) practicar rutinas de ejercicio físico o un deporte, b) preocuparse por mantener una alimentación balanceada, c) tener el hábito de la lectura, d) asistir a eventos culturales, e) Ser responsable en sus obligaciones laborales, f) Tratar de dormir el tiempo que se requiere para descansar. Esta

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

variable fue clasificada en 7 categorías: no tiene modelos, tiene 1, tiene 2, tiene 3, tiene 4, tiene 5, tiene 6.

Modelos negativos de los padres. Este parámetro se contiene el número de comportamientos negativos que pudieran realizar frecuentemente los padres. Se consideraron 3 conductas: a) consumir sustancias tranquilizantes o estimulantes, b) emborracharse, y c) fumar. Esta variable se estratificó en 4 categorías: no tiene modelos, tiene 1, tiene 2, tiene 3.

Estructura familiar. Exploró con quién viven los estudiantes, y quedó clasificada de la siguiente forma: a) con mi papá y mamá, b) con mi mamá, c) con mi papá, d) con mi mamá y su pareja, e) con mi papá y su pareja, f) con mis hermanos (as), g) con otro familiar, h) con mi pareja, i) con amigos, j) solo, k) otro.

Escolaridad del padre. Se refiere al nivel escolar en el cual concluyó los estudios su papá, y se clasificó como: a) no estudio, b) primaria, c) secundaria, d) carrera técnica, e) bachillerato, f) licenciatura, g) posgrado, h) no lo sé.

Escolaridad de la madre. Se refiere al nivel escolar en el cual concluyó los estudios su mamá y se clasificó igual que la escolaridad del padre.

Situación laboral del padre. Se refiere a la situación laboral actual que tiene su papá. Esta variable fue categorizada como: a) trabaja medio tiempo, b) trabaja tiempo completo, c) desempleado, d) jubilado, e) falleció.

Situación laboral de la madre. Se refiere a la situación laboral actual que tiene su mamá y fue clasificada igual que la situación laboral del padre.

Expectativas académicas de los padres hacia sus hijos. Exploró las expectativas de desarrollo académico que tienen los padres respecto a sus hijos, teniendo la siguiente clasificación: a) hasta bachillerato, b) carrera técnica, c) licenciatura, d) maestría, e) doctorado, f) no lo sé o no muestran interés.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

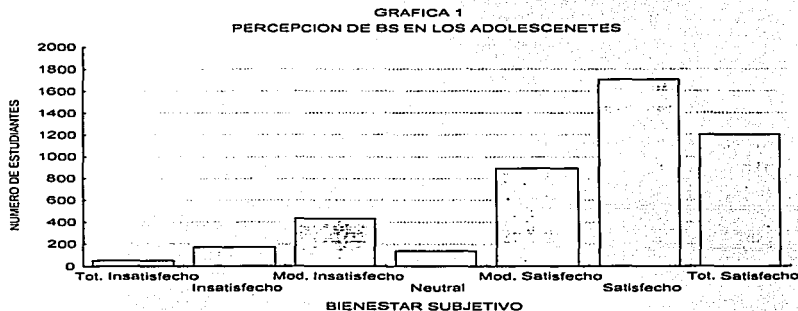
Capitulo IV

Resultados

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Resultados.

Respecto a la primer pregunta de investigación ¿Cuál es la percepción subjetiva de bienestar en adolescentes mexicanos de educación media superior?, se encontró que el 26.2% de los adolescentes reportaron sentirse totalmente satisfechos, el 37.1% satisfechos, el 19.4% moderadamente satisfechos, el 3% neutrales, el 9.5% moderadamente insatisfechos, el 3.7% insatisfechos y el 1.1% totalmente insatisfechos (ver gráfica 1).



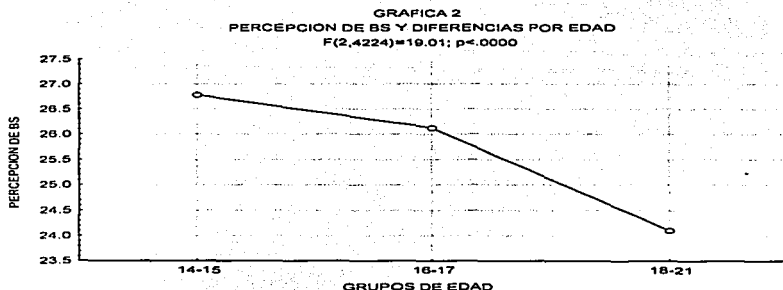
Para responder la segunda pregunta de investigación ¿Existen diferencias respecto a la percepción de bienestar, por grupos de género, edad y nivel socio-económico?, los análisis de varianza realizados indicaron que no existieron diferencias significativas entre la percepción de bienestar y el género (ver tabla 3).

Tabla 3.
Diferencias por grupos en la percepción del bienestar

Variables	Bienestar Subjetivo de los Adolescentes
Sexo	No se presentaron diferencias
Edad	14-15 años F= 19.01; df= 2, p<.000*
Nivel socio-económico	Alto F= 119.4; df= 2 p<0.000*

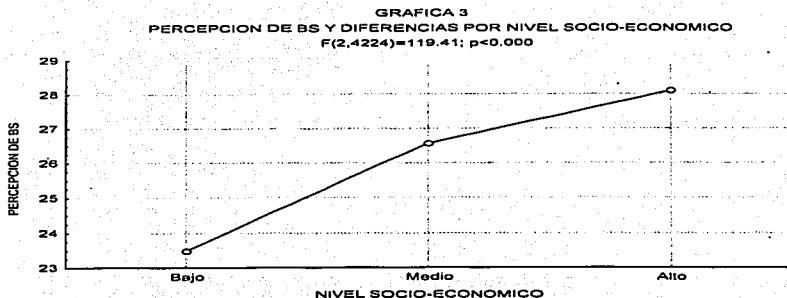
*Significativas al $p \leq .01$

Sin embargo se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la percepción de bienestar de los adolescentes y la edad [$F(2,4224)=19.01$; $p < .000$]. Con base en el análisis post-hoc con la prueba Scheffé, se encontraron diferencias entre todos los grupos, de tal forma que, conforme incrementa la edad de los adolescentes decrementa su percepción de bienestar (ver tabla 3 y gráfica 2).



De igual forma se encontraron diferencias significativas en la percepción de bienestar y el nivel socio-económico de los adolescentes [$F(2,4224)=119.41$; $p < 0.000$]. A través del análisis post-hoc con la prueba Scheffé, se encontraron diferencias entre todos los grupos, de tal forma que conforme incrementa el nivel

socio-económico la percepción de bienestar aumenta en la población evaluada (ver tabla 3 y gráfica 3).



Por último y para responder a la pregunta ¿Cuál es la contribución de variables familiares en la percepción subjetiva de bienestar de los adolescentes?, se realizaron dos análisis de regresión logística binomial: modelo saturado y modelo definitivo.

En el modelo saturado se analizaron 14 variables predictoras para su pre-selección. Los resultados derivaron en la eliminación de 6 variables por tener niveles de significancia mayores o iguales a .250. Las variables que quedaron fuera del modelo definitivo fueron: estructura familiar, escolaridad del padre y de la madre, situación laboral del padre y de la madre, y expectativas académicas de los padres hacia sus hijos.

Una vez seleccionadas las variables, se conformó el modelo definitivo con 8 variables predictoras. Los resultados de este modelo indicaron que la percepción de bienestar subjetivo recibió contribuciones significativas de la edad de los jóvenes; nivel socio-económico; soporte de los padres; nivel de conflictos intra-familiares y de los modelos positivos de los padres. Los resultados específicos de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

las categorías de cada variable predictora se detallan a continuación (ver tabla 4). Cabe señalar que debido a la baja frecuencia de respuesta de insatisfacción de BS en los jóvenes, el cociente de momios fue interpretado como un riesgo relativo.

Edad.- Conforme aumenta la edad, se incrementa el riesgo de percibirse insatisfecho. Por cada año más de edad, el riesgo relativo incrementa 1.14 veces.

Nivel socio-económico.- Conforme aumentó el nivel socio-económico de la población disminuyó el riesgo de percibirse insatisfecho. En el nivel socio-económico alto el riesgo disminuyó 63% (OR=.638, $p<.01$) y el nivel medio disminuyó el 49% (OR=.491, $p<.01$).

Soporte emocional.- Percibir un alto soporte emocional de la familia disminuyó el 70% el riesgo de que los adolescentes se percibieran insatisfechos con la vida (OR=.703, $p<.01$).

Conflictos intra-familiares.- Conforme el nivel de conflictos intra-familiares decrementa, el riesgo de percibirse insatisfecho disminuye, de tal forma que a un nivel bajo de conflictos intra-familiares el riesgo disminuyó en un 67% (OR=.673, $p<.01$) y a un nivel medio en un 24% (OR=.240, $p<.01$).

Modelo positivos de los padres.- A mayor número de modelos positivos que realicen los padres, el riesgo de que se reporten insatisfechos los adolescentes baja. Si los padres realizan 6 conductas positivas el riesgo decrecimiento en 41% (OR=.415, $p<.01$), si realizan 5 conductas bajo un 48% (OR=.479, $p<.01$) y si realizan 4 en un 45% (OR=.455, $p<.01$).

La bondad del ajuste del modelo completo fue evaluada con la prueba de Hosmer y Lemeshow (2000), obteniendo $X^2 = 7.851$, $df 8$, $p=.448$.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tabla 4
Variables relacionadas al Bienestar Subjetivo de los adolescentes.

Variables	Grupos	Códigos de contrastete	p	Cociente de momios
Género	Hombre	0		
	Mujer	1	.132	1.157
Edad	Variable continua		.001*	1.145
Nivel socio-económico	Bajo	0	.000*	
	Medio	1	.000*	491
	Alto	2	.000*	638
Supervision de los padres	Baja	0	904	
	Mediana	1	818	914
	Favorable	2	709	869
Soporte de los padres	Bajo	0	.000*	
	Mediano	1	114	428
	Alto	2	.000*	703
Conflictos intra-familiares	Frecuente	0	.000*	
	Mediano	1	.050*	240
	Bajo	2	.000*	673
Modelos positivos de los padres	Ninguno	0	.000*	
	Un modelo	1	154	1.417
	Dos modelos	2	594	1.120
	Tres modelos	3	604	104
	Cuatro modelos	4	.007*	455
	Cinco modelos	5	.008*	479
	Seis modelos	6	.035*	415
Modelos negativos de los padres	Ninguno	0	714	
	Un modelo	1	645	1.054
	Dos modelos	2	762	1.063
	Tres modelos	3	268	1.313

*p <= 01
0= categoría de contraste

Capitulo V

Discusión

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Discusión.

Los datos obtenidos en esta investigación, mostraron que la mayoría (63.3%) de los adolescentes evaluados reportaron estar satisfechos con su vida. Estos hallazgos coinciden con los datos reportados por Diener y Pavot (1993) quienes encontraron que casi todas las personas, informan tener un nivel satisfactorio con su vida, ya que la evaluación que realizan se enfoca en aspectos positivos de su vida.

En esta población los grupos que presentaron mayor insatisfacción fueron adolescentes que se auto-clasificaron en un nivel socioeconómico bajo o medio.

El contar con pocos recursos económicos está asociado a la carencia de satisfactores básicos, así como al menor acceso a bienes y servicios, lo que confirma los hallazgos encontrados por Diener y colaboradores (1985, 1999) en los que las personas con mayores ingresos se perciben más felices. Además dado que la situación económica de los adolescentes depende en la mayoría de los casos de la de sus padres, las familias con dificultades financieras se ven más expuestas a enfrentar situaciones estresantes, lo que puede dar como resultado emociones negativas que son consideradas en la evaluación global de felicidad.

Lo anterior parece confirmar que el tener mayores recursos económicos se asocia con una alta percepción subjetiva de bienestar, no solamente en la población adulta sino también en los adolescentes.

Por lo que respecta a la edad, todos los estudiantes evaluados se encuentran en la adolescencia, sin embargo se presentaron diferencias en la percepción de bienestar conforme esta incrementa, los estudiantes que presentaron mayor insatisfacción fueron los que al iniciar sus estudios de bachillerato contaban con 16 años o más.

A pesar de que algunos investigadores sostienen que el ser joven es un predictor de la felicidad (Wilson, 1967) y que además se incrementa con la edad (Ryff 1991), en este estudio los hallazgos de que a medida que incrementa la edad disminuye el bienestar pueden deberse a que la percepción es influenciada por las

condiciones objetivas de la vida, en el caso particular de la población evaluada la trayectoria académica puede estar jugando un papel determinante, ya que el 76.1% de los estudiantes evaluados tiene una edad de ingreso menor o igual a los 15 años de edad, los de 16 a 21 años presentan un desfase académico que puede estar asociado a problemas de bajo rendimiento o de conducta, a deserción, o a la necesidad de desempeñar roles de adulto, como trabajar, mantenerse o ser padres, lo que los somete a presiones adicionales por las cuales pueden no haber cumplido sus metas y que los hace tener una evaluación más pobre de su bienestar.

Desde otra perspectiva Ryff (1991) argumenta que conforme aumenta la edad de los adolescentes decrementa la percepción que tienen de su bienestar, ya que se encuentran en una etapa de adquisición de habilidades encaminadas a una exitosa adaptación, pero su falta de experiencia los hace cometer una serie de errores que dificultan su desarrollo.

Lo anterior aunado al hecho de que el grado de satisfacción con la vida depende entre otras cosas de las competencias que la persona haya adquirido para adaptarse y enfrentar sus condiciones de vida, el ingreso al bachillerato de estudiantes mayores que sus compañeros nos habla de diversas dificultades que estos alumnos han tenido que enfrentar durante esta etapa.

Los datos obtenidos en el presente estudio no mostraron diferencias en la percepción de bienestar por género, el ser hombre o mujer no es un factor que determine el grado de satisfacción que los adolescentes tienen de su vida. Estos resultados concuerdan con lo reportado por diversos autores, lo cuales argumentan que el género no determina la felicidad en las personas, sobre todo cuando evalúan los logros obtenidos a lo largo de su vida, ya que en la actualidad los adolescentes, sin importar su género, tienen las mismas oportunidades para presentar un adecuado desarrollo personal, social y académico, e incluso sus expectativas están enfocadas a una mejor calidad de vida (Diener & Larsen, 1984, 1993; Fujita et al., 1991; Wilson, 1967).

Sin embargo, cuando se ha evaluado el componente afectivo del BS, se han encontrado que los hombres tienden a reportarse más felices, ya que las mujeres

experimentan en mayor intensidad sentimientos negativos y tienden más a situaciones depresivas (Diener & Larsen, 1984, 1993; Fujita et al., 1991; Grossman & Wood, 1993; Wilson, 1967). A pesar de estos hallazgos, los adolescentes evaluados no presentaron diferencias significativas en la percepción subjetiva de bienestar, tanto hombres como mujeres informaron encontrarse igualmente felices.

En el modelo evaluado en este estudio para tratar de contestar la pregunta de qué variables familiares explican conjuntamente el bienestar de los adolescentes, se encontró que de las ocho variables (tres variables demográficas y cinco de la familia) solo dos demográficas y cuatro familiares tienen una contribución significativa, por lo que las variables edad, nivel socio-económico, el nivel de soporte que brindan los padres a sus hijos, los conflictos intra-familiares, así como los modelos positivos que realizan los padres, contribuyen al nivel de satisfacción con la vida que reportan los jóvenes, como se comenta a continuación.

Respecto a la variable edad, se encontró que conforme esta incrementa, aumenta el riesgo de que los adolescentes se reporten insatisfechos.

También se encontró que conforme incrementa el nivel socio-económico en el que se perciben los jóvenes, el riesgo de que estos se reporten infelices decremente. La contribución que tuvieron estas dos variables, queda justificada tomando en cuenta que el sin número de investigaciones realizadas, las cuales se presentaron al explicar las diferencias encontradas en los análisis de varianza.

Por lo que compete a las variables familiares, la contribución que mostró el soporte que los padres ofrecen a sus hijos, concuerda con lo reportado por diversos autores (Baumrind, 1991; Hill & Holmbeck, 1986; Newcomb y Bentler, 1988; Rosenberg, 1965; Steinberg, 1990; Steinberg et al., 1989; Steinberg et al., 1994; Wood et al., 1989;). Ellos reportaron que si los padres generan una buena relación familiar que se caracterice por ser cálida y amorosa; y donde exista un alto nivel de comunicación; los adolescentes mostraran una menor tendencia hacia la infelicidad, además de que sus relaciones sociales, familiares y académicas serán mas exitosas por lo que tienden a reportarse más satisfechos con su vida.

Cabe señalar que la variable que más contribución mostró a que el riesgo de percibirse insatisfecho disminuyera, es precisamente el que los jóvenes reporten un nivel de apoyo elevado de los padres. De acuerdo con este resultado, Steinberg (1990), encontró que a pesar de que los adolescentes buscan una independencia de los padres, para los jóvenes es muy importante mantener ese apoyo y cercanía, de tal forma que entre más cercanos y con mayor confianza se sientan los adolescentes respecto a sus padres, se perciben más felices con lo que tienen.

Por lo que respecta al nivel de conflictos intra-familiares, se observó que conforme disminuye la frecuencia y la intensidad de las disputas padre-hijo, los adolescentes disminuyen considerablemente el riesgo de percibirse insatisfechos. Apoyando este resultado, Steinberg (1990), encontró que las familias que presentan un bajo nivel de conflictos, se perciben con un mayor bienestar. Por el contrario, cuando los conflictos en la familia incrementan su intensidad y frecuencia existe una alta probabilidad de que se inicien una serie de agresiones verbales que pueden desencadenar el uso de la violencia física, lo cual podría dañar la integridad física y psicológica de los jóvenes.

Anteriormente la adolescencia era considerada como una etapa conflictiva para los jóvenes, en la cual se daba una ruptura en la relación padre-hijo, sin embargo esta concepción ha cambiado ya que se ha visto que cuando existe una amplia comunicación entre padres e hijos, estos tienden a reportar pocas situaciones conflictivas, e incluso las utilizan para promover la dependencia y la toma de decisiones de los adolescentes (Andrews & Dishion, 1994; Hill & Holmbeck, 1986).

De igual forma se ha encontrado que aquellos jóvenes que reportan elevados niveles de conflictos, se relacionan con conductas delictivas y uso de drogas, ya que la mayor parte del tiempo reportan estar fuera de sus casas para evitar las peleas. Esto genera un impacto importante en su bienestar ya que el ambiente en el que se desenvuelven no es el más adecuado y no pueden percibir como cumplidas sus metas en la vida (Barrera & Stice, 1998; Daniels & Moos, 1990; Jaycox & Repetti, 1993).

Por último, se observó que los modelos conductuales positivos que realizan los padres, contribuyen de manera importante en la percepción de BS de los adolescentes. De tal forma que a mayor número de conductas positivas y saludables que realice al menos uno de los padres, se decreta considerablemente el nivel de insatisfacción con la vida que reportan los jóvenes.

Este resultado es de suma importancia, ya que las investigaciones que se han realizado al respecto, han evaluado la contribución de las conductas de los padres, sobre la realización de comportamientos de riesgo y la promoción de la salud en los jóvenes, no así en el BS.

En diferentes investigaciones (Jessor, 1984; Jessor et al., 1991; Jessor et al., 1998), se ha reportado que cuando los padres ingieren dietas balanceadas, realizan ejercicio, muestran adecuados hábitos de sueño; el riesgo de que los adolescentes se vean involucrados en conductas de riesgo disminuye. Esto se debe a que durante la adolescencia, los jóvenes adquieren una amplia gama de conductas y actitudes enfocadas a la promoción de la salud, y la manera directa en que se da esta adquisición es utilizando a los padres como modelos (Jessor, 1984; Luthar, 1993).

Lo que han mostrado estas investigaciones es que el que los padres ejecuten conductas saludables les brinda una serie de habilidades a los jóvenes para que no vean afectada su salud e incluso, para que no realicen conductas de riesgo, sin embargo, con los resultados encontrados en esta investigación, podemos concluir que no solo los modelos positivos de los padres son factores que promueven la salud en los adolescentes, sino que también impactan de manera importante en la percepción de bienestar que tienen los adolescentes.

Dentro de las variables de la familia que no mostraron relación con el bienestar de los adolescentes debido a su carencia de significancia estadística están: la supervisión que los padres ejercen sobre los adolescentes, la estructura familiar, la escolaridad de los padres, la situación laboral de los padres, así como las expectativas académicas que tienen los padres de sus hijos.

Es importante señalar, que sería de gran importancia realizar investigaciones que evalúen el componente afectivo del BS, a fin de conocer si este aspecto determina diferencias por género. Por otro lado y tomando en cuenta las diferencias encontradas en la variable edad, sería útil realizar un estudio longitudinal, el cual nos permita conocer si conforme incrementa la edad de los jóvenes se presentan cambios en la percepción de bienestar, así como que variables inciden.

La presente investigación realizó 4 contribuciones importantes al estudio del BS en población mexicana:

1. La mayoría de las investigaciones realizadas sobre el BS, han evaluado a población adulta, y se han llevado a cabo en otros países. Por tal razón, la presente adquiere un carácter de importancia, ya que aporta datos valiosos para entender diversos aspectos del bienestar en población adolescente mexicana.
2. Se encontró que cuando los adolescentes evalúan la satisfacción que tienen con su vida, el género no es una variable que incida hacia una baja o elevada satisfacción.
3. Se identificó, al igual que en otros países, que la edad y el nivel socio-económico influyen en la percepción de BS que reportan los adolescentes.
4. A través del modelo de regresión logística se pudo reconocer la influencia que tiene los comportamientos de los padres sobre el bienestar de sus hijos. Entendiéndose que si los padres proveen a sus hijos de un elevado soporte, reducen el nivel de conflictos y realizan conductas enfocadas a la promoción de la salud, disminuye el riesgo de que los adolescentes se reporten insatisfechos con su vida.

Dado lo anterior se puede concluir que es necesario realizar más investigaciones a través de las cuales se identifiquen un mayor número de variables relacionadas al

BS en los adolescentes. De igual forma, sería importante desarrollar talleres para padres, enfocados al desarrollo de habilidades tales como: un adecuado soporte familiar, estrategias efectivas para solucionar los problemas intra-familiares, y una educación para la salud y la convivencia familiar.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFÍA

- Adeyanju, M. (1990). Adolescent health status, behaviors and cardiovascular disease. *Adolescence*, 25, 155-169.
- Amato, P.R., & Keith B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110, 26-46.
- Andrade P. P. (1998). El Ambiente Familiar del Adolescente. Tesis de Doctorado. UNAM, México.
- Andrews, D. W. & Dishion, T. J. (1994). The microsocial structure underpinnings of adolescent problem behavior. En R. D. Ketterlinus & M. E. Lamb (eds). *Adolescent Problem Behaviors: Issues and Research*. Erlbaum, Hillsdale, NJ.
- Andrews, J. A., Hops, H., Ary, D., Tildesley, E. & Harris, J. (1993). Parental influence on early adolescent substance use: Specific and nonspecific effects. *Journal of Early Adolescence*, 13, 285-310.
- Andrews, J. A., Hops, H. & Duncan, S. C. (1997). Adolescent modeling of parent substance use: The moderating effect of the relationship with the parent. *Journal of Family Psychology*, 11 (3), 259-270.
- Andrews, F. M. & Withey, S. B. (1976). *Social Indicators of Well-being: American's perceptions of quality of life*. New York: Plenum.
- Arrindell, W. A., Meeuwesen, L. & Huyse, F. J. (1991). The Satisfaction With Life Scale (SWLS): Psychometric properties in a non-psychiatric medical outpatients sample. *Personality and Individual Differences*, 12, 117-123.
- Ary, D. V., Tildesley, E., Hops, H. & Andrews, J. (1993). The influence of parent, sibling and peer modeling and attitudes on adolescent use of alcohol. *International Journal of the Addictions*, 28, 853-880.
- Baer, J. (1999). The effects of family structure and SES on family processes in early adolescence. *Journal of Adolescence*, 22, 341-54.
- Baer, D. J. & Corrado, J.J. (1974). Heroin addicts' relationships with parents during childhood and early adolescent years. *Journal of Genetic Psychology*, 124, 99-103.
- Bakke, E. (1940). *Citizens without work*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Balatsky, G. & Diener, E. (1993). A comparison of the well-being of Soviet and American students. *Social Indicators Research*, 28, 225-243.
- Bandura, A. & Walters, R. H. (1963). *Social learning and personality development*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Barber, B. L. & Eccles, J. S. (1992). Long-term influence of divorce and single parenting on adolescent family- and work-related values, behaviors, and aspirations. *Psychological Bulletin*, 111(1), 108-126

- Barrera, M. & Stice, E. (1998). Parent-Adolescent in the context of parental support families with alcoholic and nonalcoholic fathers. *Journal of Family Psychology, 12*(2), 195-208.
- Baumrind, D. (1967). Child Care Practices Antecedent Three patterns of Pre-School Behaviour. *Genetic Psychology Monographs, 75*, 43-88.
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian Versus Authoritative Parents Control. *Adolescence, 3*, 255-272.
- Baumrind, D. (1971). Current Patterns of Parental Authority. *Developmental Psychology Monograph, 4*, 1-102.
- Baumrind, D. (1991). Parenting Styles and Adolescent Development. En: Brooks-Gunn, J., Lerner, R., & Peterson, A. C. (Eds.). *Encyclopedia of Adolescence*. pp. 746-758. New York: garland, G.
- Belsky, J. (1990). Parental and nonparental child care and children's socioemotional development: A decade in review. *Journal of Marriage and the Family, 52*, 885-903.
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin, 106*, 59-73.
- Brandtstadter, J. & Renner, G. (1990). Tenacious goal pursuit and flexible goal adjustment: Explication and age-related analysis of assimilation and accommodation strategies of coping. *Psychology and Aging, 5*, 58-67.
- Brook, J. S., Whiteman, M., Gordon, A. S. & Brook, D. W. (1985). Father's influence on his daughter's marijuana use viewed in a mother and peer context. *Advances in Alcohol and Substance Abuse, 4*, 165-190.
- Brown, B. B., Mounts, N. S., Lamborn, S. D. & Steinberg, L. D. (1993). Parenting practices and peer group affiliation in adolescence. *Child Development, 64*, 467-482.
- Campbell, A. (1981). *The sense of Well-being in America*. New York: McGraw Hill.
- Campbell, A., Converse, P. & Rodgers, W. L. (1976). *The quality of American life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Clark, A. E. & Oswald, A. J. (1994). Unhappiness and unemployment. *Economic Journal, 104*, 648-659.
- Conger, R. D., Conger, K. J., Elder, G. H., Lorenz, F. O., Simons, R. L. & Whitbeck, L. B. (1993). Family economic stress and adjustment of early adolescent girls. *Developmental Psychology, 29*(2), 206-219.
- Cooper, C. R. (1988). Commentary: The role of conflict in adolescent-parent relationships. En M. R. Gunnar & W. A. Collins (Eds.), *Development during the transition to adolescence: Minnesota symposia on child psychology*: (Vol. 21, pp. 181-187). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Coopersmith, S. (1967). *The Antecedents of Self-Esteem*. San Francisco: W. H. Freeman.
- Coyne, J. C. & Downey, G. (1991). Social factors and psychopathology: Stress, social support, and coping processes. En M. R. Rosenzweig & L. W. Porter (Eds.), *Annual review of psychology, 42*, 401-425. Palo Alto, CA: Annual Reviews.) Cumming, E. &

Henri, W. E. (1961). *Growing old and the process of disengagement*. New York: Basic Books.

Daniels, D., & Moos, R. H. (1990). Assessing Life Stressors and Social Resources Among Adolescence: Applications to Depressed Youth. *Journal of Adolescence Research*, 5, 268-289.

Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.

Diener, E. (1984). Subjective Well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.

Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.

Diener, E., Horwitz, J. & Emmons, R. A. (1985). Happiness of the very wealthy. *Social Indicators Research*, 16, 263-274.

Diener, E. & Larsen, R. J. (1984). Temporal stability and cross-situational consistency of affective, behavioral, and cognitive responses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 580-592.

Diener, E. & Larsen, R. J. (1993). The subjective experience of emotional well-being. (En M. Lewis & J. M. Haviland (Eds), *Handbook of emotions*, (pp. 405-415) New York: Guilford Press.)

Diener, E. & Oishi, S. (2000). Money and happiness: income and subjective well-being. En E. Diener & E. M. Suh (Eds), *Culture and subjective well-being*, (pp. 185-218) Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Diener, E., Sandvik, E. & Pavot, W. (1991). Happiness is the frequency, not the intensity, of positive versus negative affect. En F. Strack (Ed.), *Subjective well-being: An interdisciplinary perspective* (119-139). Oxford, England: Pergamon Press.

Diener, E., Sandvik, E., Scidlitz, L. & Diener, M. (1993). The relationship between income and subjective well-being: Relative or absolute? *Social Indicators Research*, 28, 195-223.

Diener, E. & Suh, E. (1998). Age and subjective well-being: An international analysis. *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, 17, 304-324.

Diener, E., Suh, E. & Shigehiro, O. (1997). Recent Findings on Subjective Well-Being. *Indian Journal of Clinical Psychology*, March, 1997.

Diener, E., Suh, E., Lucas, R. & Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125 (2), 276-302.

Duncan, T. E., Duncan, S. C., Hops, H. & Stoolmiller, M. (1995). An analysis of the relationship between parent and adolescent marijuana use via generalized estimating equations methodology. *Multivariate Behavioral Research*, 30, 317-339.

Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Eccles, J. E., Buchanan, C. M., Midgley, C., Fuligni, A. J. & Flanagan, C. (1991). Individuality reconsidered: Autonomy and control during early adolescence. *Journal of Social Issues*, 47, 53-68.

- Epstein, N. B., Baldwin, L. M. & Bishop, D. S. (1983). The McMaster Family Assessment Device. *Journal of Marital Family Therapy*, 9 (1), 171-180.
- Fisher, D. G., MacKinnon, D. P., Angling, M. D. & Thompson, J. P. (1987). Parental influences on substance use: Gender differences and stage theory. *Journal of Drug Education*, 17, 69-85.
- Fujita, F., Diener, E. & Sandvik, E. (1991). Gender differences in negative affect and well-being: The case for emotional intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 427-434.
- Furman, W. & Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental Psychology*, 21, 1014-1024.
- Galambos, N. L., & Ehrenberg, M.F. (1997). The family as health risk and opportunity: A focus on divorce and working families. En J.S. Schulenberg, J.L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health risks and developmental transitions during adolescence* (pp. 139-160). New York: Cambridge University Press.
- García, C. T. (1999). Bienestar subjetivo y locus de control en jóvenes mexicanos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Gillis, A. J. (1994). Determinants of health-promoting lifestyles in adolescent females. *Canadian Journal of Nursing Research*, 26, 13-28.
- Gottlieb, N. H. & Chen, M. (1985). Sociocultural correlates of childhood sporting activities: Their implications for heart health. *Social Science and Medicine*, 21, 533-539.
- Griffin, K. W., Botvin, G. J., Scheier, L. M., Diaz, T. & Miller, N. L. (2000). Parenting practices as predictors of substance use, delinquency, and aggression among urban minority youth: Moderating effects of family structure and gender. *Psychology of Addictive Behaviors*, 14(2), 174-184.
- Grossman, M. & Wood, W. (1993). Sex differences in intensity of emotional experience: A social role interpretation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 1010-1022.
- Haring, M. J., Stock, W. A. & Okun, M. A. (1984). A research synthesis of gender and social class as correlates of subjective well being. *Human Relations*, 37, 645-657.
- Haskell, W. L. (1984). Overview: Health benefits of exercise. En J. D. Matarazzo, S. M. Weiss, J. A. Herd, N. E. Miller, & S. M. Weiss (Eds.), *Behavioral health: A handbook of health enhancement and disease prevention* (pp. 409—423). New York: Wiley.
- Headley, B., Veenhoven, R. & Wearing, A. (1991). Top-down versus bottom-up theories of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 24, 81-100.
- Hill, J. P. & Holmbeck, G. (1986). Attachment and autonomy during adolescence. En G. Whitehurst (Ed.), *Annals of child development* (Vol. 3, pp. 145—181). Greenwich, CT: JAI Press.
- Hosmer, D. W. & Lemeshow, S (2000). *Applied Logistic Regression*. 2nd edition. New York: John-Wiley & sons Inc.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Jacobs, G. A., Jerome, A., Sayers, S., Spielberger, C. D. & Weinberg, H. (1988). Family smoking patterns and smoking among eighth and tenth grade students. *Applied Psychology: An International Review*, 37, 289-299.
- Jaycox, L. H., & Repetti, R. L. (1993). Conflict in Families and the Psychological Adjustment of Preadolescent Children. *Journal of Family Psychology*, 7, 344-355.
- Jessor, R. (1984). Adolescent development and behavioral health. En J. D. Matarazzo, S. M. Weiss, J. A. Herd, N. E. Miller, & S. M. Weiss (Eds.), *Behavioral health: A handbook of health enhancement and disease prevention* (pp. 69-90). New York: Wiley.
- Jessor, R., Donovan, J. E., & Costa, F. M. (1991). *Beyond adolescence: Problem behavior and young adult development*. New York: Cambridge University Press
- Jessor, R., Turbin, M. S. & Costa, F. M. (1998). Protective factors in adolescent health behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(3), 788-800.
- Kagan, J. & Moss, H. A. (1962). *Birth to Maturity: A Study in Psychological Development*. New York: Wiley.
- Kahneman, D., Diener, E. & Schwarz, N. (1999). *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kandel, D. B. & Andrews, K. (1987). Processes of adolescent socialization by parents and peers. *International Journal of the Addictions*, 22, 319-342.
- Kessler, R. C., Brown, R. L. & Broman, C. L. (1981). Sex differences in psychiatric help-seeking: Evidence from four large-scale surveys. *Journal of Health and Social Behavior*, 22, 49-64.
- Kleinman, S. L., Handal, P. J., Enos, D., Searight, H. R., & Ross, M. J. (1989). Relationship Between Perceived Family Climate and Adolescent Adjustment. *Journal of Clinical Child Psychology*, 18, 351-359.
- Krause, J. S. & Anson, C. A. (1997). Adjustment after spinal cord injury: Relationship to participation in employment or educational activities. *Rehabilitation Counseling Bulletin*, 40, 202-214.
- Larsen, R. J., Diener, E. & Emmons, R. A. (1985). An evaluation of subjective well-being measures. *Social Indicators Research*, 17, 1-18.
- Larson, R. (1978). Thirty years or research on the subjective well-being of older Americans. *Journal of Gerontology*, 33, 109-125.
- Laursen, R. W. & Collins, W. A. (1994). Interpersonal conflict during adolescence. *Psychological Bulletin*, 115, 197-209.
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer.
- Li, X., Stanton, B. & Feigelman, S. (2000). Impact of perceived parental monitoring on adolescent risk behavior over 4 years. *Journal of Adolescence*, 27(1), 49-56.
- Lomquist, L. E., Weiss, G. L. & Larsen, D. L. (1992). Health value and gender in predicting health protective behavior. *Women & Health*, 19, 69-85.
- Lucas, R. E., Diener, E. & Suh, E. (1996). Discriminant validity of well-being measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 616-628.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Luthar, S. S. (1993). Annotation: Methodological and conceptual issues in research on childhood resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 34, 441-453.
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). Socialisation in the Context of the Family: parent-child interaction? (En E. M. Hetherington (Ed.), *Handbook of Child Psychology 4*. New York: Wiley).
- Maggs, J. L., Schulenberg, J. & Hurrelmann, K. (1997). Developmental transitions during adolescence: Health promotion implications. En J. Schulenberg, J. L. Maggs, & K. Hurrelmann (Eds.), *Health risks and developmental transitions during adolescence* (pp. 522-546). New York: Cambridge University Press.
- Matarazzo, J. D. (1984). Behavioral health: A 1990 challenge for the health services professions. En J. D. Matarazzo, S. M. Weiss, J. A. Herd, N. E. Miller, & S. M. Weiss (Eds.), *Behavioral health: A handbook of health enhancement and disease prevention* (pp. 3-40). New York: Wiley.
- McCord, J. (1979). Some child-rearing antecedents of criminal behavior in adult men. *Journal of Personality and Social Psychology*, 9, 1477-1486.
- McGill, V. J. (1967). *The idea of happiness*. New York: Praeger.
- McLoyd, V. C. (1989). Socialization and development in a changing economy. *American Psychologist*, 44, 293-302.
- Meredith, C. N. & Dwyer, J. T. (1991). Nutrition and exercise: Effects on adolescent health. *Annual Review of Public Health*, 12, 309-333.
- Miller, J., Dilorio, C. & Dudley, W. (2002). Parenting Style and Adolescent's Reaction to Conflict: Is There a Relationship?. *Journal of Adolescent Health*, 31, 463-468.
- Monroy, L., Tanamachi, M. L., Zúñiga, A., Aguilar, V. & Bouzas, A. (2000) *Sistema de evaluación integral para alumnos de primer ingreso*. México: Publicación de Proyectos PAPIIE, UNAM-Facultad de Psicología.
- Mounts, N. S. (2001). Young adolescents' perceptions of parental management of peer relationships. *Journal of Early Adolescence*, 21, 92-122.
- Myers, D. G. & Diener, E. (1995). Who is Happy?. *Psychological Science*, 6, 10-19.
- Newcomb, M. D. (1997). Psychosocial predictors and consequences of drug use: A developmental perspective within a prospective study. *Journal of Addictive Diseases*, 16, 51-89.
- Newcomb, M. D. & Bentler, P. M. (1988b). The impact of family context, deviant attitudes, and emotional distress on adolescent drug use: Longitudinal latent-variable analyses of mothers and their children. *Journal of Research in Personality*, 22, 154-176.
- Newcomb, M. D. & Rickards, S. (1995). Parent drug use and adult intimate relations: Associations among community samples of young adult women and men. *Journal of Counseling Psychology*, 42, 141-154.
- Palomar, L. J. (1995). *Diseño de un instrumento de medición sobre calidad de vida*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Papalia, D. (1992). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill.

- Parke, R. D. & O'Neil, R. (1999). Social relationships across contexts: Family—peer linkages. En W. A. Collins & B. Laursen (Eds.), *The Minnesota Symposium on Child Psychology: Vol. 30. Relationships as developmental contexts* (pp. 211—239). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Patterson, G. R., DeBaryshe, B. D. & Ramsey, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behavior. *American Psychologist*, 44, 329-335.
- Pavot, W. & Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction With Life Scale. *Psychological Assessment*, 5 (2), 164-172.
- Rapkin, B. D. & Fischer, K. (1992). Framing the construct of life satisfaction in terms of older adults' personal goals. *Psychology and Aging*, 7, 138-149.
- Reid, W. J. & Crisafulli, A. (1990). Marital discord and child behavior problems: A meta-analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 18, 105-117.
- Rollins, B. C. & Thomas, D. L. (1979). Parental support, power, and control techniques in the socialization of children. (En W. R. Burr, R. Hill, F. I. Nye, & I. L. Reiss (Eds.), *Contemporary theories about the family research-based theories 1*, 317—364). New York: Free Press.)
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331.
- Ryff, C. D. (1991). Possible selves in adulthood and old age: A tale of shifting horizons. *Psychology and Aging*, 6, 286-295.
- Sallis, J. F. (1993). Promoting healthful diet and physical activity. En S. G. Millstein, A. C. Petersen, & E. O. Nightingale (Eds.), *Promoting the health of adolescents: New directions for the twenty-first century* (pp. 209—241). New York: Oxford University Press.
- Sanders, M. R. (2000). Community-based parenting and family support interventions and the prevention of drug abuse. *Journal of Addictive Behaviors*, 25(6), 929-942
- Sandvik, E., Diener, E., & Seidlitz, L. (1993). Subjective Well-being: The convergence and stability of self-report and non self-report measures. *Journal of Personality*, 61 (3), 317-342.
- Saucier, JF. & Ambert, AM. (1983). Parental marital status and adolescents' health-risk behavior. *Adolescence*, 18, 403-11.
- Shin, D. C. & Jonson, D. M. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. *Social Indicators Research*, 5, 475-492.
- Shueksmith, J., Hendry, L. B. & Glendinning, A. (1995). Models of Parenting: implications for adolescent well-being within different types of family contexts. *Journal of Adolescence*, 18, 253-270.
- Siegel, S. & Castellan, N. J. (1998). *Estadística no paramétrica*. 1ª. Reimpresión. México: Trillas.
- Spann, L. & Fischer, J. L. (1990). Identifying Co-dependency. *The Counselor*, 8, 27-32.



- Steinberg, L. (1986). Latchkey children and susceptibility to peer pressure: An ecological analysis. *Developmental Psychology*, 22, 433-439.
- Steinberg, L. (1990). Autonomy, Conflict, and Harmony in the Family Relationship. En S. Feldman & G. Elliot (Eds.), *At the Threshold: The Developing Adolescent* (pp. 255-276). Cambridge, Ma: Harvard University Press.
- Steinberg, L. D., Elmen, J. D. & Mounts, N. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity and academic success among adolescents. *Child Development*, 60, 1414-1436.
- Steinberg, L., Fletcher, A. & Darling, N. (1994). Parental monitoring and peer influences on adolescent substance use. *Pediatrics*, 93, 1060-1064.
- Strack, F., Argyle, M. & Schwarz, N. (1991). *Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective*. New York: Pergamon Press.
- Suh, E., Diener, E. & Fujita, F. (1996). Events and subjective well-being: Only recent events matter. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1091-1102.
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative? *Social Indicators Research* 24, 1-34.
- Weiss, G. L., Larsen, D. L. & Baker, W. K. (1996). The development of health protective behaviors among college students. *Journal of Behavioral Medicine*, 19, 143-161.
- West, D. J. & Farrington, D. P. (1977). *The delinquent way of life*. London: Heinemann.
- White, J. M. (1992). Marital status and well-being in Canada. *Journal of Family Issues*, 13, 390-409.
- Wilson, H. (1980). Parental supervision: A neglected aspect of delinquency. *British Journal of Criminology*, 20, 203-235.
- Wilson, W. R. (1967). Correlates of avowed happiness. *Psychological Bulletin*, 67, 294-306.
- Wood, W., Rhodes, N. & Whelan, M. (1989). Sex differences in positive well-being: A consideration of emotional style and marital status. *Psychological Bulletin*, 106, 249-264.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN